

Nombre y Apellido del Autor: Mg. Rita Elena Polo

Institución a la que pertenece: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador (USAL).

Dirección electrónica: rita.polo@usal.edu.ar

TÍTULO DE LA PONENCIA: ¿Cómo combinan los jóvenes asistencia a la escuela y trabajo? Evolución de las combinaciones posibles durante el periodo 1970-2010.

Análisis de las diferencias según género y edad, y por regiones del país.

INTRODUCCIÓN.

La escuela y el trabajo son dos ámbitos clásicos de participación, de pertenencia y de conformación de identidad de las personas. Particularmente revelan su importancia en el periodo durante el cual se realiza la transición desde la juventud hacia la adultez. Las formas en que los jóvenes combinan su asistencia a la escuela y su participación en el mercado de trabajo ponen en evidencia las oportunidades y/o las restricciones afrontadas en etapas anteriores de sus vidas, mientras que, a su vez, encausan las oportunidades y/o las restricciones que afrontarán en sus años de vida futuros.

En esta ponencia, nos preguntamos ¿de qué formas combinan los jóvenes argentinos su participación en los ámbitos de la escuela y el trabajo? Y luego, ¿hasta qué punto esas combinaciones han ido cambiando a lo largo del tiempo y diferenciándose en relación con los roles de **género**, la **edad** y la **región de residencia** de los jóvenes?

Nos proponemos describir el modo en que los jóvenes argentinos realizan la transición escuela-trabajo, en cinco momentos históricos distintos. También pretendemos dar cuenta de patrones diferenciales de comportamiento en función de factores explicativos tales como: la edad, el sexo y la región de residencia.

Realizamos un abordaje cuantitativo empleando análisis de regresión logística. Los datos utilizados provienen de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1970,

1980, 1991, 2001 y 2010, realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC), a partir de los microdatos provistos por IPUMS¹.

1. Juventud y Transición a la Vida Adulta

La juventud en tanto etapa del curso de vida constituye una construcción social, se modifica con el paso del tiempo histórico y debe ser enmarcada en un contexto determinado. El lugar que las distintas sociedades asignan a los jóvenes se ha ido transformando a lo largo de la historia. Es diferente en cada contexto social. Considerada como proceso de transición a la vida adulta, implica un periodo de pasaje entre la adolescencia y la adultez, en el cual se toman decisiones vitales fundamentales en los dominios de la familia, la escuela y el trabajo. Decisiones² que tienen un impacto tanto a nivel individual, familiar, como así también, social.

Esta transición implica el abandono de determinados roles y la asunción de otros. En la posición de adultos, los individuos asumen nuevas y mayores responsabilidades, al tiempo que logran independencia para tomar decisiones acerca de la orientación de sus cursos de vida. Cinco eventos sociodemográficos se consideran indicadores del tránsito a la adultez: la finalización de la etapa educativa, la inserción en la actividad económica, la formación de una pareja estable, la conformación de un hogar independiente del hogar de origen y el nacimiento del primer hijo (Véase Kiernan, 1992; Hogan, 1980; Tuirán, 1998; Baizán Muñoz, 1998; Mier y Terán, 2004).

Es importante tomar en cuenta que cada transición en el curso de vida es afectada por las anteriores transiciones y que todas ellas tienen efectos acumulativos en la vida de los individuos, por lo cual algunos autores se han detenido a analizar la secuencia de las transiciones (Véase Hogan, 1980; Uhlenberg, 1974; Tuirán, 1998; Kiernan, 1992). No hay una secuencia única y universal, una sola manera de atravesar el proceso hacia la adultez, ni tampoco todos los individuos que llegan a ser adultos deben atravesar necesariamente por

¹ IPUMS (Integrated Public Use Microdata Series), microdatos de uso público difundidos por el MPC (Minnesota Population Center) que permite acceder libremente a bases de datos con información comparable desde el año 1960 en adelante, alcanzando a cubrir a 560 millones de personas en 258 censos del mundo.

² Entendemos que las decisiones se toman dentro de un marco de referencia, dado por las condiciones materiales de vida, el origen social, el contexto institucional e ideológico-valorativo, en el cual los jóvenes transitan su curso de vida.

todas y cada una de las transiciones específicas aquí propuestas, se trata más bien de puntos de referencia, sin intención de establecer patrones normativos. Por el contrario, los estudios recientes³ revelan una diversidad de caminos posibles (Fernandez Soto y otros, 2012), en el contexto de una mayor desestandarización de los cursos de vida de los jóvenes (VidegainMartinez, 2012; Ciganda y Pardo, 2012).

La transición a la vida adulta resulta entonces un proceso complejo, diferencial según género, estrato social, contexto histórico e institucional, en el cual acontece (Solis y otros, 2008; Saraví, 2009, FernandezSoto y otros, 2012; Videgain, 2012).

En la ponencia que aquí presentamos, nos enfocamos en dos procesos relacionados con dos de las cinco transiciones, específicamente las que tienen que ver con los dominios de la escuela y el trabajo, que expresan la participación de los jóvenes en el ámbito público; nos referiremos a la asistencia escolar y la participación en el mercado de trabajo⁴.

2. Asistencia a la escuela

Las etapas de la adolescencia y de la niñez están relacionadas con una etapa de formación, que es básicamente el dominio de la escuela, donde se adquieren las habilidades básicas y se orienta el desarrollo personal de los niños y adolescentes.

La posibilidad de la extensión de la educación, el tipo y la calidad de la misma, las credenciales educativas que se obtengan, se asocian, en gran medida, con la carrera futura de los jóvenes (Jacinto, 1995). Por un lado, la extensión del periodo de educación formal se relaciona con mayores aspiraciones ocupacionales, con la expectativa de una mejor inserción en el mercado de trabajo. Por otro lado, un periodo de educación más prolongado tiende a producir cambios en las actitudes y los valores, lo cual impacta, particularmente, en las decisiones relativas al proceso de formación de la familia, generalmente retrasándolas (Hogan, 1981; Baizán Muñoz, 1998; Binstock, 2005).

³El avance de investigaciones acerca del proceso de transición a la adultez en distintas sociedades, ha llevado a reconocer que tal pasaje difiere según el contexto estructural y está atravesado por aspectos socioculturales. Resulta imprescindible complementar estudios cuantitativos con análisis cualitativos que reflejen las biografías y los sentidos que los jóvenes le asignan a su experiencia biográfica (Mora Salas y De Oliveira, 2014 ;Saraví, 2009).

⁴Abordar el problema desde el punto de vista de las transiciones que realizan los jóvenes en estos años de su curso de vida, aportaría gran riqueza al análisis; pero debemos anticipar al lector que los datos disponibles no nos permiten realizar tal análisis, que requiere contar con información longitudinal. En nuestro trabajo, nos aproximaremos a una mirada de largo plazo a partir de describir y comparar datos transversales acerca de la asistencia escolar, la participación en el mercado de trabajo y las combinaciones en ambas situaciones, de los jóvenes en diferentes momentos del tiempo. Mantenemos, de todos modos la perspectiva de la Transición a la adultez, como marco conceptual desde el cual comprender los datos empíricos.

En la Argentina⁵ de las últimas décadas, se comprueba un aumento en la escolarización de la población y una mayor permanencia en la escuela. Estos procesos han sido influidos por una mayor valorización de las credenciales educativas, por los mayores requerimientos de conocimientos y habilidades para ingresar al mercado de trabajo, así como por la visualización de la educación formal “como un bien que permite el ingreso a nuevos universos simbólicos y culturales” (Jacinto, 1996: 47).

Un estudio realizado por Miranda, Otero y Corica, señala que entre 1970 y 2001 se verifica un incremento en los porcentajes de jóvenes que alcanzan el nivel medio. Según datos censales, en 1970, el 87% de los jóvenes de entre 15-19 años habían completado el nivel primario, mientras que sólo un 5,9 % habían completado el nivel secundario. En 2001, los porcentajes son de 88,1% y 11,8%, respectivamente; evidenciándose que las mayores variaciones del periodo se producen en el nivel medio. La tendencia también se observa en los jóvenes de entre 20-24 y 25-29 años. Se señala además, en consonancia con otros estudios, una acentuación de la feminización de la matrícula escolar, es decir que el incremento ha sido mayor para las mujeres que para los varones, aunque las diferencias tienden a disminuir a medida que aumenta la edad de los jóvenes (Miranda y otros, 2007).

No obstante, la mayor inclusión en el sistema educativo se da en el marco de la persistencia de la deserción “hoy en día algo más de tres de cada diez de los ingresantes al nivel medio no logra completarlo” (Cerrutti y Binstock, 2004: 2). Según se observa, las chances de abandono son más altas, cuanto más agudas las condiciones de pobreza de los hogares en los que viven los jóvenes. Por otra parte, en los hogares no pobres, los varones tienen mayores probabilidades de desertar que las mujeres, mientras que en los hogares pobres, varones y mujeres tienen las mismas chances de desertar.

Atendiendo a los factores del contexto familiar, se destaca que la presencia de niños pequeños y el tamaño del hogar resultan problemáticos para el logro educativo de los jóvenes en situación de pobreza. Mientras que la escolaridad de los padres influye

⁵ De acuerdo a lo que establece la Ley Nacional de Educación N° 26 206, del año 2006, la escolaridad es obligatoria desde la edad de 5 años hasta la finalización del nivel de educación secundaria.

positivamente en los logros educativos de sus hijos (Cerrutti y Binstock, 2004; Groisman, 2012).

Por otra parte, el culminar estudios de nivel secundario se ha vuelto un requisito necesario, pero no suficiente (Filmus, 2003), dado que en el marco de un progresivo deterioro de la calidad de la educación obtenida (Jacinto, 1996), ha dejado de ser una garantía tanto para la inserción laboral (Groisman, 2012; Filmus, 2003) como para la movilidad social (Salvia y Tuñón, 2002).

3. Participación en el mercado de trabajo

Esta transición marca la entrada en un ámbito importante en función del cual se irá conformando la identidad de adulto (Baizán Muñoz, 1998; Tuirán, 1998).

La incorporación al mercado de trabajo es individual, no obstante, adquiere significancia, y está influenciada por, el entorno familiar al que el individuo pertenece (Hareven, 1975; Duarte y otros, 1985; Torrado; 1982). Está sujeta a sistemas de valores culturales que regulan la división de tareas en el interior de los hogares⁶. Es diferente en jóvenes de diferente origen social.

En Argentina, desde los años 60 se venía registrando un doble proceso: la postergación en la edad de ingreso al mercado de trabajo junto al aumento de la escolarización y la mayor permanencia en la escuela. Durante la década del 80 esta tendencia empezó a cambiar, evidenciándose un aumento de las tasas de actividad juvenil, más destacada en el caso de las mujeres. Los datos también reflejan que, por un lado, ha ido en aumento el número de jóvenes que estudian y trabajan a la vez y, por otro lado, que, en los hogares en los que se ha deteriorado el nivel de ingresos, se recurre al trabajo de los jóvenes como forma de aumentar el presupuesto familiar (Jacinto, 1996).

Los cambios acontecidos en la sociedad argentina desde los años 90 impactaron especialmente en los jóvenes y más aún en los de bajos niveles educativos (Jacinto, 1996;

⁶ Se reconoce la importancia del sistema de género, a partir del cual se han asignado roles diferenciales según el sexo de los individuos; asignándole al varón las tareas productivas, más comúnmente realizadas fuera del hogar y a la mujer las tareas reproductivas, asociadas al ámbito de lo doméstico y más comúnmente realizadas en el interior de los hogares (Jelin y Feijóo, 1980; Jelin, 1996; Wainerman y Geldstein, 1996).

Salvia y Tuñón, 2003). La situación se ha mantenido adversa en el periodo post-convertibilidad (2003-2011) con una tasa de desempleo juvenil mayor a la de los adultos, con acceso a empleos precarios o empleos formales pero inestables, sin protección laboral y con menores salarios (Perez y otros, 2012).

El pasaje de la escuela al trabajo ha dejado de ser algo simple para constituirse en una transición larga y compleja (Jacinto, 1996). Cada vez más, la noción de transición gana terreno en detrimento del término inserción; para gran parte de los jóvenes se suceden periodos de empleo con otros de desempleo e inestabilidad, dando lugar a cursos de vida diversos y heterogéneos (Perez y otros, 2012).

El desempleo parece afectar en mayor medida a los jóvenes, y más aún a los menos calificados. Según datos de 2006, los pertenecientes al segmento más joven son los más vulnerables al desempleo. En el total urbano nacional 17,4% de los desempleados pertenecen a la franja etaria de 15-19 años; de los cuales el 66,4% abandonaron sus estudios y actualmente no concurren a establecimientos de educación formal, configurando un serio problema de desafiliación social en dos esferas centrales de la integración, como son la escuela y el trabajo (PerezSosto y Romero, 2007).

4. Combinaciones Escuela – Trabajo.

La escuela y el trabajo conforman dos dominios institucionales asociados a procesos de integración social, de vital importancia durante la transición a la adultez. Las dificultades atravesadas por los jóvenes en su paso por estas instituciones ponen en cuestionamiento su vigencia como canales de inclusión (Filmus, 2003; Salvia y Tuñón, Saraví, 2009; Saraví, 2006; Mora Salasy De Oliveira, 2014; Mora Salasy De Oliveira, 2009).

Con base en el eje integración/desafiliación, Filmus y otros elaboran una tipología de los posibles recorridos de los jóvenes⁷: 1) de estudios como actividad principal; 2) de trabajo como actividad principal; 3) de combinación estudio-trabajo; 4) errático (quienes no manifiestan una tendencia clara, oscilando en su paso por el mercado laboral y por el sistema educativo); 5) vulnerables (quienes estudiaban o trabajaban en el primer año

⁷Se trata de recorridos post-secundarios, por lo cual considera a los jóvenes que lograron terminar el nivel secundario; quienes fueron entrevistados mientras cursaban sus estudios y luego durante los primeros años de inserción (Filmus y otros, 2003).

posterior al egreso, pero dejaron de hacerlo en las mediciones siguientes); 6) de riesgo (jóvenes en condición de inactividad o desocupados y que no asisten al sistema educativo en ninguna de sus modalidades post-secundarias)⁸. Se relaciona la heterogeneidad de trayectorias con un “doble fenómeno de individualización y marginación presente en las sociedades ‘modernas’” (Filmus y otros, 2003:17).

Estudios similares en México, enfocan en las desventajas enfrentadas por los jóvenes a lo largo de su curso de vida y analizan de qué manera se consolidan al momento de realizar la transición escuela-trabajo. Según Saraví, “hacia el final de la adolescencia se produce una bifurcación en los patrones de actividad, que se expresa en una polarización entre una minoría que sólo estudia y una amplia mayoría que sólo trabaja o permanece en el hogar (...) [mientras que] combinar estudio y trabajo resulta ser más frecuente en los hogares con mejores condiciones socioeconómicas y muy poco común entre los jóvenes pertenecientes a un nivel socioeconómico más bajo, quienes parecen hacer un temprano y abrupto tránsito hacia el mercado de trabajo”(Saraví,2009:89).

En otro estudio, Saraví reconoce la creciente importancia, para la región latinoamericana en su conjunto, de los jóvenes que permanecen al margen de las instituciones, en situación de desafiliación extrema. Y lo novedoso es que tienden a permanecer en esa situación por periodos mucho más extensos que una década atrás (Saraví, 2006)⁹.

Volviendo a los estudios en México, Mora Salas y De Oliveira, clasifican los itinerarios biográficos de los jóvenes de familias pobres, en tres rutas de vida: acumulación (jóvenes en riesgo de exclusión social), reproducción (biografías erráticas y precarias) o superación (por medio de la escolaridad o la inserción laboral protegida) de las desventajas de origen (Mora Salas y De Oliveira, 2014).

⁸ Entre las situaciones en que se encontraban los jóvenes de América Latina, a fines de los años noventa, se destacaba que alrededor de 13% de los niños y adolescentes de 13 a 17 años, de las zonas urbanas, no estaban estudiando, ni trabajando, ni buscando empleo. Este porcentaje se aproxima a 20% en el caso de los niños y adolescentes que residen en 25% de hogares de más bajos ingresos, constituyendo un grupo crítico (Jacinto, 2003).

⁹ Cuando estos jóvenes pretenden re-insertarse, el sistema educativo y el mercado de trabajo pierden centralidad y emergen otras instituciones sociales a través de las cuales se busca reconstruir una red de apoyo y contención (radios comunitarias, parroquias, iglesias evangélicas, entre otras). (Saraví, 2006). Se trata de un sector heterogéneo, con expresiones muy variadas (Tuirán, 2012). Comúnmente denominados “los ni-ni”, aunque esta categoría es motivo de debate (Feijóo y Bottinelli, 2014).

Metodología y Datos

Los datos utilizados provienen de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de los años 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010, realizados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC). Las bases de datos fueron provistas por el Minnesota Population Center (MPC).

Trabajamos con cinco bases de datos, cada una de ellas conteniendo la información acerca de los individuos que tenían entre 15 y 29 años en cada relevamiento censal.

Planteamos un modelo de regresión logística multinomial. Se pretende evaluar el peso explicativo de algunos factores seleccionados sobre las probabilidades de combinar de distinta manera la asistencia escolar y la participación en el mercado de trabajo. Se considera como variable dependiente la probabilidad de que un/a joven se encuentre en determinada situación escuela – trabajo, en función de la edad, el año censal y la región de residencia (variables independientes). Hicimos correr el modelo de forma separada para varones y mujeres, para comparar si los efectos de las variables independientes son diferenciales por género.

Análisis de los Datos :Combinación de transiciones escuela-trabajo

En esta ponencia analizamos las formas en que los jóvenes combinan asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo y describimos cuál ha sido la evolución de estas combinaciones durante el periodo 1970-2010. Con los datos disponibles, pueden darse cuatro situaciones: asistir a la escuela y no participar del mercado de trabajo (sólo estudia); asistir a la escuela y participar del mercado de trabajo (estudia y trabaja); no asistir a la escuela y no participar del mercado de trabajo (no estudia y no trabaja); no asistir a la escuela y participar del mercado de trabajo (sólo trabaja).

a- Breve descripción.

A través de la observación de la Serie de Gráficos (en Anexo, al final del documento), puede decirse que los patrones de comportamiento son diferentes para varones y mujeres. En el caso de los varones, en 1970 ellos parecen pasar de la condición de estudiantes a la de trabajadores, siendo reducida la presencia de las otras combinaciones. El panorama es más

diversificado para las mujeres, si bien una parte de ellas pasa de ser estudiante a participar del mercado de trabajo; la mayor proporción pasa a estar sin estudiar ni trabajar (probablemente dedicadas al trabajo reproductivo en el interior del hogar).

Para 1980 no se observan cambios de magnitud, sólo se destaca que comienzan a volverse algo más frecuentes las combinaciones de: no estudiar ni trabajar y estudiar y trabajar; sobre todo en el caso de los varones. La diversidad de situaciones comienza a ser frecuente también entre los varones.

En 1991, puede verse que aumentan las proporciones de jóvenes de menores edades que sólo estudian, en comparación con los años anteriores; tendencia que es más pronunciada en las mujeres. Por su parte, y más destacado en las edades intermedias, se aprecia que la combinación de estudiar y trabajar es mucho más frecuente que en los años previos. Se destaca también que, entre las mujeres tiende a disminuir la combinación de no estudiar ni trabajar, a la vez que entre los varones siguen aumentando. Asimismo, a partir de este año puede verse que, en las mujeres, la alternativa de sólo trabajar aumenta en forma constante conforme aumenta la edad. Esta situación representa una novedad respecto del pasado, si se observan los gráficos para las mujeres en 1970 y 1980, se aprecia que en esos años las mujeres disminuían su participación en el mercado de trabajo entre los 25-29 años.

Las tendencias señaladas para 1991 se profundizan en el 2001 y en 2010.

b- Buscando explicaciones.

Para evaluar la significancia estadística de la descripción realizada anteriormente, ajustamos un modelo de regresión logística multinomial. Planteamos cuantificar el riesgo relativo de que un/a joven argentino/a se encuentre en alguna de las posibles situaciones escuela-trabajo (variable dependiente), en función de la edad, el año censal y la región de residencia (variables independientes). Hicimos correr el modelo de forma separada para varones y mujeres, para comparar si los efectos de las variables independientes son diferenciales por género¹⁰.

¹⁰Vale mencionar que el conjunto de variables introducidas en el modelo resultó estadísticamente significativo, con un valor de Pseudo R2 de 0,1481 (para el modelo en los varones) y de 0,1335 (para el modelo en las mujeres). Son valores pequeños que ponen de relieve que hay otros factores que no se introdujeron en el modelo y que, no obstante, afectan las probabilidades de que los jóvenes se encuentren

En el Cuadro 1 pueden observarse las razones de riesgo relativo obtenidas para varones y mujeres. Los valores indican cuánto más o menos riesgo presentan los/as jóvenes de encontrarse a) dedicados exclusivamente a estudiar, b) combinar asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo, c) no asistiendo a la escuela, ni trabajando; versus d) encontrarse exclusivamente dedicados a trabajar (categoría de referencia). En cada caso, el riesgo aparece asociado a la respectiva categoría de la variable independiente considerada.

Cuadro 1. Razones de riesgo relativo (RRR) de que los jóvenes se encuentren en distintas situaciones escuela - trabajo, según sexo y factores seleccionados.

	Asiste y trabaja*		No asiste y no trabaja		Asiste y no trabaja	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Edad						
20-24	0,43	0,519	0,355	0,754	0,096	0,117
25-29	0,219	0,232	0,195	0,738	0,019	0,028
Año						
1980	1,071**	1,331	1,718	1,121	1,176	1,448
1991	2,603	3,239	2,161	0,656	1,806	1,653
2001	4,317	5,636	3,72	0,499	1,65	1,567
2010	4,935	6,908	2,241	0,396	2,635	2,168
Región						
Centro	0,374	0,537	1,017***	2,312	0,409	0,745
Cuyo	0,291	0,439	0,92	3,013	0,409	0,868
Noreste	0,267	0,421	1,581	3,978	0,401	0,86
Noroeste	0,31	0,493	1,803	3,586	0,517	1,066
Sur	0,276	0,437	0,898	2,373	0,389	0,747
Constante	0,383	0,277	0,12	0,715	1,427	1,826

* La categoría de referencia corresponde a los que sólo trabajan.

Todas las razones de riesgo relativo son estadísticamente significativas a un valor de

$p = 0,0000$ excepto las siguientes :

** $p = 0,001$

*** $p = 0,269$

en una u otra situación escuela-trabajo, de todos modos con los factores que sí fueron considerados se explica alrededor de un 15 % del fenómeno estudiado y el conjunto de las variables explicativas es estadísticamente significativo.

Puede apreciarse que la situación escuela-trabajo en que se encuentran los/as jóvenes depende de la **edad**. De manera general, conforme aumenta su edad, los jóvenes van dejando de estar a) sólo estudiando; b) estudiando y trabajando, c) ni estudiando, ni trabajando, para pasar a encontrarse d) sólo trabajando.

Particularizando el análisis, puede verse que el riesgo relativo de encontrarse **dedicados exclusivamente a estudiar** frente a encontrarse sólo trabajando, entre los 20-24 años es en un 90% y en un 88% menor que a los 15-19 años, para varones y mujeres respectivamente (RRR=0,096 y RRR=0,117). A los 25-29 años el riesgo de que los y las jóvenes estén exclusivamente dedicados a la educación se reduce aún más en ambos sexos.

Con respecto a la evolución del riesgo que enfrentan los jóvenes de ser estudiante frente a ser trabajador, conforme pasa el tiempo, se observa que para cada **año** considerado aumentan las chances de poder dedicarse exclusivamente a estudiar. Para los varones, los aumentos han sido de 17, 80 y 65 %, en 1980, 1991, 2001, respectivamente, en comparación con 1970 y de casi 3 veces más en 2010 (RRR=2,635). Por su parte, entre las mujeres también se aprecian aumentos en los riesgos que presentan en cada periodo de dedicarse a estudiar versus dedicarse a trabajar: 44, 65 y 56%, en 1980, 1991, 2001, respectivamente y de 2 veces más en 2010, comparando con 1970 (RRR=2,168).

El ritmo al que aumentan las chances de dedicarse sólo a estudiar, conforme pasa el tiempo, es diferente para varones y mujeres. El riesgo aumenta más para las mujeres que para los varones en 1980 con respecto a 1970, sigue aumentando en 1991 aunque a un ritmo menor en las mujeres mientras que se eleva en gran medida para los varones. En 2001 se refleja un retroceso leve para ambos sexos, mientras que en 2010 vuelven a incrementarse notablemente las probabilidades de que los jóvenes de ambos sexos se dediquen sólo a estudiar.

Al relacionar los efectos de la edad y el año, pareciera que los aumentos observados en periodos sucesivos, en las chances de que los jóvenes se dediquen exclusivamente a la escolaridad se han producido principalmente en las edades menores, es decir, entre los 15-19 años.

Con respecto a la **región**, se destaca que los varones de todas las regiones del país enfrentan riesgos entre 50 y 60 % menores que sus pares de CABA, de poder dedicarse a su educación como única actividad. La situación es similar para las mujeres, aunque las diferencias de riesgos para las mujeres de todas las regiones, frente a las mujeres de CABA, del orden del 14 al 25%, son algo menores que las que afrontan los varones.

Entre las mujeres se aprecia una excepción, en el NOA, donde el riesgo de dedicarse exclusivamente a estudiar versus trabajar es ligeramente superior al de CABA.

En el Cuadro 2, si se comparan las probabilidades¹¹ obtenidas para cada situación en cada región, vemos que CABA presenta las más altas probabilidades de que los/as jóvenes asistan a la escuela y no trabajen, seguida por NOA, Cuyo, Sur, Centro y finalmente NEA.

Al analizar el riesgo de los/as jóvenes argentinos/as de **combinar estudio y trabajo** versus estar sólo trabajando, se observa que es una situación que disminuye con la **edad**, el riesgo es entre 60 y 50% menor respectivamente entre varones y mujeres que tienen 20-24 años frente a los que tienen 15-19 años. Entre los 25-29 años el riesgo disminuye más aún, alcanzando valores hasta 80% menores para ambos sexos.

Las probabilidades (ver Cuadro 2) de combinar escuela y trabajo son en general bajas en todas las edades y para ambos sexos, pero se reducen mucho más cuanto mayor es la edad de los/as jóvenes.

Sin embargo, puede apreciarse que el combinar estudio y trabajo por parte de los/as jóvenes ha ido aumentando a lo largo del **periodo** analizado. En 2010, las razones de riesgo de que los jóvenes asistan a la escuela y participen del mercado de trabajo, frente a dedicarse exclusivamente a trabajar, es 5 veces más alta que en 1970, en el caso de los varones y de casi 7 veces más en las mujeres (RRR=4,935 y RRR=6,908, respectivamente).

También se observa que en cada año sucesivo las razones de riesgo de estudiar y trabajar aumentan en mayor proporción para las mujeres que para los varones. El ritmo en el que aumentan las razones de riesgo en cada año es más acelerado para las mujeres. El ritmo más acelerado de aumento se produce entre 1980-1991 en los que tanto mujeres como

¹¹Obtenidas a través de la función margins, en el Programa estadístico STATA.

varones más que duplican el riesgo de encontrarse combinando escuela y trabajo. Entre 1991-2001 continúa el aumento pero se desacelera el ritmo y lo mismo ocurre entre 2001-2010.

Si se compara con los cuadros de probabilidades, en los primeros años analizados (1970, 1980 y 1991) combinar estudio y trabajo era más frecuente en los varones, mientras que en 2001 y 2010 prácticamente no hay diferencias entre los sexos (Cuadro 2). Lo cual revela el importante aumento de las mujeres en esta situación a lo largo del periodo.

CABA es la **región** con mayor prevalencia de jóvenes que combinan estudio y trabajo. Si se observan las razones de riesgo por región (Cuadro 2), todas presentan valores menores en relación a Ciudad de Buenos Aires. Efectivamente, en el Cuadro 2, también las probabilidades de estudiar y trabajar son más altas en CABA que en todas las demás regiones del país.

El riesgo que enfrentan los/as jóvenes de **estar sin estudiar ni trabajar**, frente a estar trabajando, como en los casos anteriores, se reduce conforme mayor es la edad. Comparando por género, vemos que los riesgos se reducen para cada grupo de edad en ambos sexos, pero a un ritmo diferente. A los 20-24 años, los varones presentan un riesgo 64% menor que a los 15-19 años y 80% menor a los 25-29 años; mientras que en las mujeres el riesgo es alrededor de 25 % menor, tanto entre los 20-24 años como entre los 25-29 años. Es decir que a mayor edad, es más frecuente encontrar a las mujeres que a los varones en situación de no estudiar, ni trabajar (seguramente dedicadas a tareas domésticas y trabajo reproductivo en el interior del hogar).

Si se observa en el Cuadro 2 las probabilidades de no estudiar ni trabajar son bien distintas para varones y mujeres; y las diferencias se van profundizando conforme mayor es la edad de los jóvenes.

Cuadro 2. Probabilidades de encontrarse en determinadas situaciones escuela-trabajo, por sexo y según factores seleccionados.

Varones

	no asiste trabaja	Asiste y trabaja	no asiste no trabaja	asiste y no trabaja
--	--------------------------	-------------------------	-----------------------------	----------------------------

15-19 años	0,3216	0,1307	0,1026	0,4451
20-24 años	0,7039	0,1231	0,0798	0,0932
25-29 años	0,8496	0,0755	0,053	0,0219
1970	0,8248	0,0545	0,0485	0,0721
1980	0,7844	0,0556	0,0793	0,0807
1991	0,6862	0,1181	0,0873	0,1084
2001	0,5484	0,1565	0,12	0,1751
2010	0,5921	0,1932	0,0781	0,1365
CABA	0,479	0,257	0,0587	0,2053
Centro	0,6662	0,1338	0,0829	0,117
Cuyo	0,6924	0,1082	0,078	0,1213
Noreste	0,6626	0,0951	0,1283	0,1139
Noroeste	0,6215	0,1035	0,1372	0,1378
Patagonia	0,702	0,1039	0,0772	0,1169

Mujeres

	no asiste trabaja	Asiste y trabaja	no asiste no trabaja	asiste y no trabaja
15-19 años	0,1826	0,1009	0,194	0,5225
20-24 años	0,4129	0,1183	0,3306	0,1383
25-29 años	0,5018	0,0643	0,3932	0,0406
1970	0,3565	0,0267	0,5292	0,0875
1980	0,3206	0,032	0,5334	0,114
1991	0,3813	0,0925	0,3714	0,1547
2001	0,3579	0,1511	0,2655	0,2255
2010	0,3791	0,1962	0,2229	0,2017
CABA	0,4056	0,2192	0,1426	0,2325
Centro	0,3952	0,1148	0,3213	0,1687
Cuyo	0,3579	0,0849	0,3791	0,1781
Noreste	0,3205	0,073	0,4484	0,1581
Noroeste	0,3186	0,0849	0,4018	0,1947
Patagonia	0,4001	0,0945	0,3339	0,1714

Es interesante lo que ocurre conforme pasa el tiempo, puede verse que las tendencias de varones y mujeres se contraponen, evidenciándose para ellos un aumento del riesgo de encontrarse ni estudiando ni trabajando, mientras que entre ellas tal riesgo ha ido disminuyendo de forma sostenida a partir de 1991.

El riesgo de no estudiar ni trabajar aumentó fuertemente en los varones en 2001, llegando a ser casi 4 veces más elevado que en el año 1970 (RRR=3,72); en 2010 el riesgo se reduce

alcanzando valores cercanos a los que presentaba en 1991, siendo 2 veces más que en 1970 (RRR=2,241).

Con respecto a la **región**, a diferencia de lo que ocurría en las otras situaciones escuela-trabajo ya analizadas, CABA es donde el riesgo de que los jóvenes se encuentren sin estudiar ni trabajar, es menor que en todas las demás regiones.

Si se observa el Cuadro 2, las regiones NEA y NOA son las que presentan más altas probabilidades de que los jóvenes se encuentren sin estudiar ni trabajar, en ambos sexos.

Conclusiones

La asistencia a la escuela por parte de los jóvenes argentinos ha aumentado entre 1970-2010; sobre todo en las edades menores (entre los 15-19 años) y más evidente para las mujeres, que son las que más cambios experimentaron al respecto a lo largo del periodo.

La participación en el mercado de trabajo se retrajo en las cinco décadas analizadas, de forma saliente en los varones de menor edad (entre los 15-19 años). En las mujeres, por el contrario, se manifiesta un aumento, aunque leve, en los niveles de participación laboral a edades tempranas.

No obstante, el mayor cambio entre las mujeres se observa en la mayor participación en el mercado de trabajo por parte de ellas en las edades intermedias (20 a 24 años) y el progresivo aumento de participación en edades avanzadas (25 a 29 años), conforme pasa el tiempo. Muy probablemente asociado a la postergación de responsabilidades en el ámbito doméstico-familiar.

Al combinar las posibles situaciones escuela-trabajo, las chances de que los jóvenes se dediquen sólo a estudiar han aumentado a lo largo del periodo, pero sólo en las edades menores. Luego de los 19 años, estar dedicados exclusivamente a estudiar se vuelve muy poco probable para los jóvenes argentinos.

A partir de esa edad, otras combinaciones entre escuela-trabajo empiezan a volverse más frecuentes. Se revelan diferencias en relación al género. Para los varones, luego de los 19 años de edad, dedicarse sólo a trabajar es lo más frecuente, sin cambios demasiado

sobresalientes en el transcurso de cinco décadas. Asimismo, combinar escuela y trabajo se ha vuelto cada vez más probable, conforme pasa el tiempo.

Entre las mujeres se aprecian cambios más destacados en el transcurso de los años. Comparten con sus pares varones, el aumento en las probabilidades de asistencia escolar como única actividad, a las edades tempranas. Sin embargo, a partir de los 19 años, se destacan cambios notables: en las cinco décadas analizadas se evidencia una menor prevalencia de mujeres que no estudian ni trabajan y un aumento en la probabilidad de encontrar mujeres que estudian y trabajan. Pareciera que, las tareas reproductivas en el interior del hogar, en el ámbito doméstico-familiar dejan de ser la actividad que aglutina la mayor cantidad de jóvenes mujeres.

De manera general, las diferencias de género se han atenuado, de forma destacada en lo que se refiere a la asistencia escolar en las edades tempranas. Pero aún se mantienen en las edades avanzadas, en las que, no obstante los cambios ya señalados, los cursos de acción posibles indican el trabajo para los varones y una diversidad de caminos posibles para las mujeres.

También pueden señalarse importantes disparidades regionales, siendo la Ciudad de Buenos Aires, la región del país en la que los jóvenes presentan los patrones de comportamiento que más se distancian de los que presentan los jóvenes de las otras regiones. Sobre todo en las mayores chances que enfrentan los jóvenes de CABA de dedicarse sólo a estudiar, versus los jóvenes de las demás regiones. Allí también es más frecuente encontrar a jóvenes que combinan estudio y trabajo y menos frecuente encontrar mujeres que no estudian ni trabajan.

Para finalizar, conforme el paso del tiempo, el pasaje de la escuela al trabajo se ha vuelto un proceso menoslineal, que se extiende por un más amplio lapso de la vida de los individuos. Asimismo, se revela un proceso más diversificado, la combinación de estudio y trabajo aparece como una opción cada vez más presente en las vidas de los jóvenes argentinos. También se ha vuelto más frecuente que una parte de los jóvenes no estudie ni trabaje, lo novedoso es que esto ocurra entre los varones, mientras que las mujeres ven disminuir sus chances de estar en esta situación.

Bibliografía

BaizánMuñoz, P. (1998) "Transitions vers l'âge adulte des generations espagnoles nees en 1940, 1950 et 1960". En : GENUS, Vol. LIV-n. 3-4, pp. 233-263.

Binstock, G. (2005). Educación, matrimonio y unión en la Ciudad de Buenos Aires. *Papeles de población*, 11(43).

Blanco, Mercedes. (2011) "El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo". Revista Latinoamericana de Población Año 5 Número 8 Enero/junio 2011, págs. 5 a 31.

Cerrutti, Marcela y Georgina Binstock. (2004)*Camino a la exclusión: Determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*. Trabajo presentado en el I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Carambu-MG-Brasil.

Ciganda, Daniel; Pardo, Ignacio. (2012) Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: un análisis comparado de las encuestas de juventud 1990-2008. V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay.

Duarte, J.C.; Montali, L.; De Oliveira, M.F.C.A.; Lopes Patarra, N. (1985) *Alguns problemas teóricos – metodológicos dos estudos de populacao na América Latina*. Nepo-Unicamp, Campinas, Brasil.

Fernández Soto, Mariana; Fostik, Ana; Varela Petito, Carmen.(2012) Convergencia y divergencia en el pasaje a la vida adulta: la transición a la maternidad. V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay.

Filmus, Daniel y otros. (2003)*La Transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires*. Texto presentado en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo (ALAST), en La Habana.

Groisman, Fernando. (2012)*Determinantes de la escolarización y participación económica de los adolescentes en Argentina (2004-2009)*. Frontera Norte, Volumen 24, Número 48, pp. 37-61.

Hareven, Tamara.(1975) "Family Time and Industrial Time. Family and Work in a Planned Corporation Town, 1900-1924". Journal of Urban History, 1: 365-89.

Hogan, D. P. (1980) "Transitions to Adulthood as a Career Contingency". En: American Sociological Review. Vol 45. April. Pags. 261-276.

Jacinto, Claudia. (1996) *Desempleo y Transición Educación-Trabajo en Jóvenes de Bajos Niveles Educativos*. En: Revista Dialógica. Vol I N° 1- 1996, págs. 43-63.

Jacinto, Claudia. (1995) "La Otra Adolescencia: Un Dilema Para las Políticas Públicas de Formación Profesional". En: **Pobreza Urbana y Políticas Sociales**. CEIL/CONICET, Buenos Aires: Boletín Especial.

Jelin, Elizabeth(1996)*Familia: Crisis y después*. En: Wainerman, Catalina (comp.) Vivir en familia. Unicef/Losada, 2da. edición, Buenos Aires.

Jelin, E. y María del Carmen Feijó (1980)Trabajo y Familia en el ciclo de vida femenino: el caso de los sectores populares de Buenos Aires. Estudios Cedes, Vol. 3 N° 8/9.

Mier y Terán, Marta. (2004) *Pobreza y Transiciones Familiares a la vida adulta en las localidades rurales de la Península de Yucatán*. En: Población y Salud en Mesoamérica, julio-diciembre, 2004, año/vol. 2, número 1, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Miranda, Ana; Otero, Analía y Agustina Corica. (2007) "Cambio y Situación Social de los Jóvenes en Argentina". Papeles de Población, vol. 13, núm. 52, abril-junio 2007, Universidad Autónoma del Estado de México, México, págs. 231-253. www.redalyc.org

Mora Salas, M., y De Oliveira, O. (2014). Los caminos de la vida: acumulación, reproducción o superación de las desventajas sociales en México. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 59(220), 81-116.

Salas, M. M., y De Oliveira, O. (2009). Los jóvenes en el inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades. *Estudios sociológicos*, 267-289.

Pérez, Pablo Ernesto; Deleo, Camila; Fernández Massi, Mariana. (2012) Inserciones laborales desiguales: un análisis cuantitativo y cualitativo de trayectorias laborales de

jóvenes urbanos en Argentina. V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay.

PerezSosto, G. y Mariel Romero. La Cuestión Social de los Jóvenes.
<http://www.fundacion.uocra.org/documentos/recursos/articulos/>

Salvia, Agustín y Ianina Tuñón. (2002)*Los Jóvenes trabajadores frente a la educación y el empleo en la Argentina post reformas estructurales.* Fundación Frederich Ebert, Serie Prosur “Jóvenes trabajadores en el Mercosur y Chile: Causas, Consecuencias y Políticas” (versión resumida).

Saraví, Gonzalo A. (2009)Desigualdad en las experiencias y sentidos de la transición escuela-trabajo. Papeles de Población, vol. 15, núm. 59, enero-marzo 2009, Universidad Autónoma del Estado de México, México, págs. 83-118.

Saraví, Gonzalo A. (2006)Biografías de Exclusión: Desventajas y Juventud en Argentina.Perfiles Latinoamericanos, julio-diciembre, n° 28, FLACSO, Distrito Federal, México, pp. 83-116.

Solís, Patricio; Cerrutti, Marcela; Giorguli, Silvia E.; Benavides, Martín y Georgina Binstock. (2008) *Patrones y diferencias en la transición escuela trabajo en Buenos Aires, Lima y la Ciudad de México.* En: Revista Latinoamericana de Población, Año 1, No. 2. Enero / Junio 2008 Págs. 127-146.

Torrado, Susana. (1984)Cuestiones Metodológicas relativas a la investigación socio-demográfica basada en censos y encuestas de hogares. Cuadernos del CEUR, 12, CEUR, Bs. As.

Tuirán, R., y Ávila, J. L. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan:¿ Cuántos son?,¿ quiénes son?,¿ qué hacer?. *Este País*, 251, 01-03.

Tuirán, Rodolfo. (1998) *Demographic Change and Family and Non Family Related Life Course in Contemporary Mexico.*Tesis de doctorado, The University of Texas at Austin, 1998.

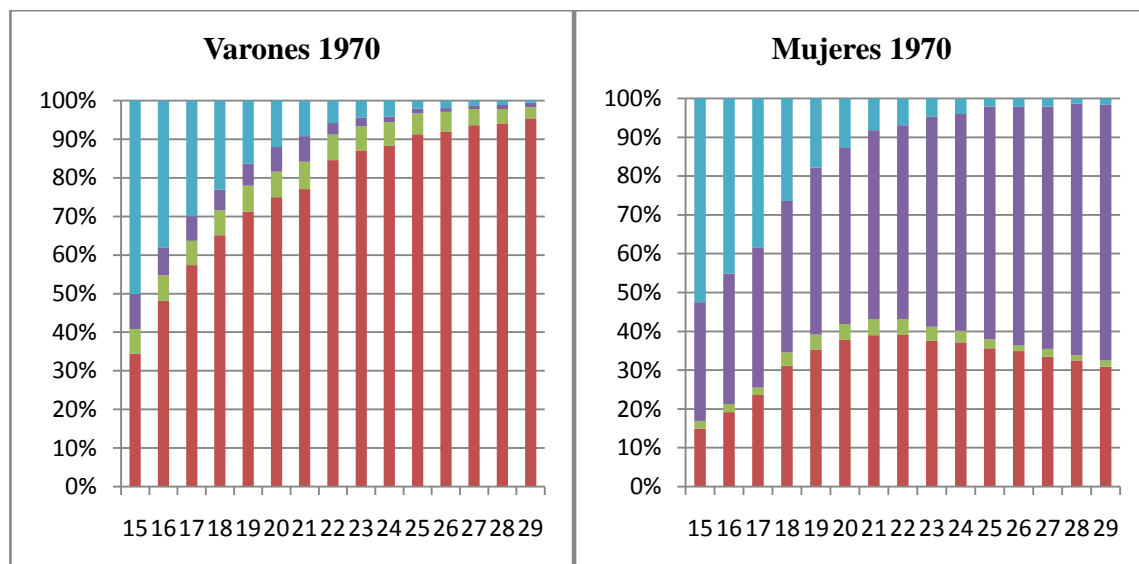
Uhlenberg, Peter. (1974) Cohort Variations in Family Life Cycle Experiences of U.S. Females. En: Journal of Marriage and The Family. Vol. 36, nº 2, Mayo de 1974. Págs. 284-292.

Videgain Martínez, Karina. (2012) Estructuración del curso de vida y desigualdad social. Efectos de la desigualdad social en el aumento de la complejidad de los cursos de vida a edades tempranas. V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Montevideo, Uruguay.

Wainerman, C. y Rosa Geldstein. (1996) Viviendo en Familia: Ayer y Hoy. En: Wainerman, Catalina (comp.) Vivir en familia. Unicef/Losada, 2da. edición, Buenos Aires. Págs. 183 a 238.

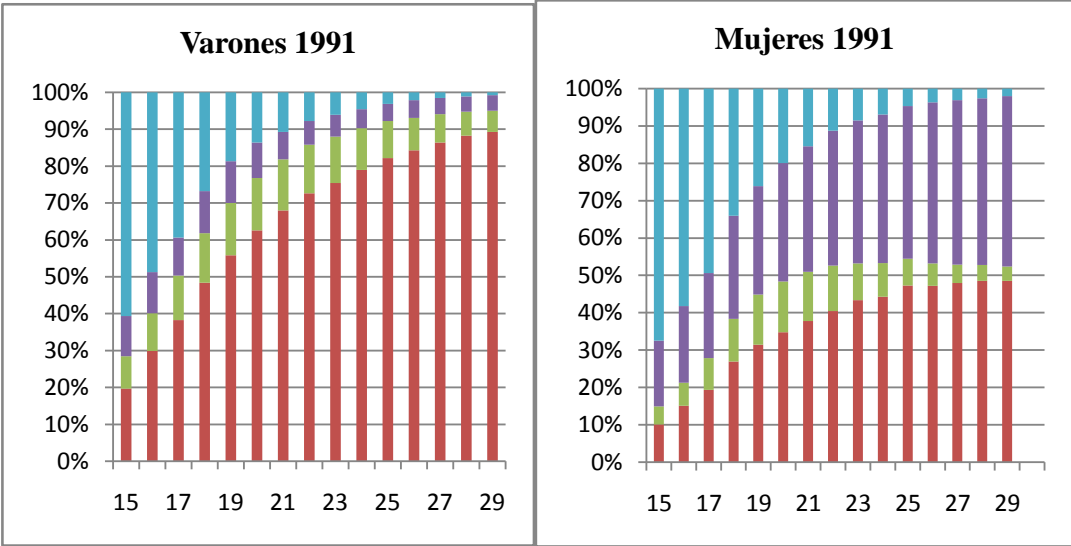
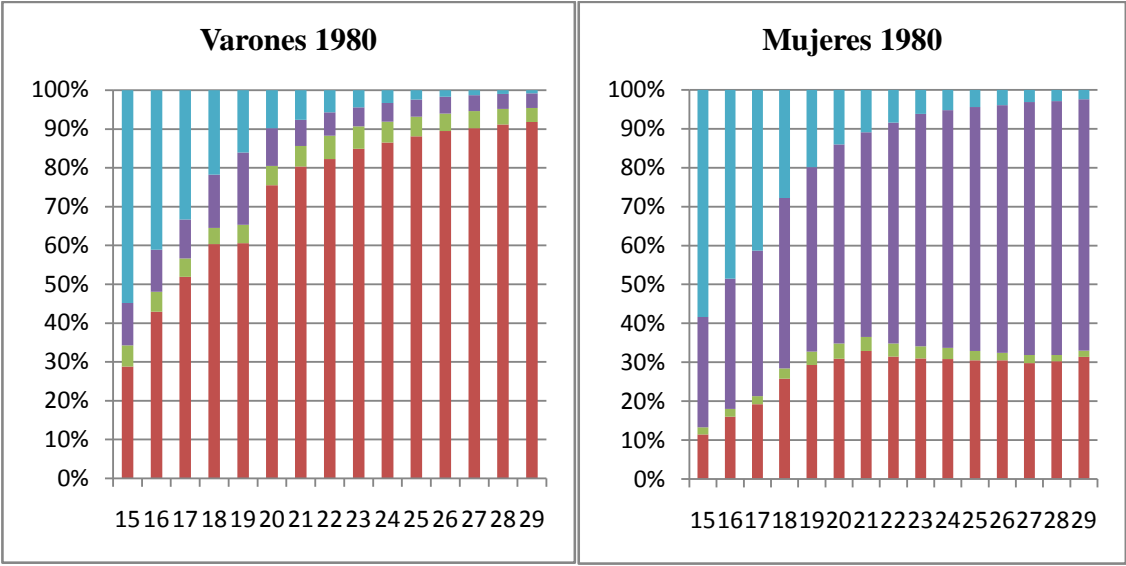
Anexo.

Serie de Gráficos¹²: Combinaciones escuela-trabajo, Jóvenes argentinos, 1970-2010¹³.

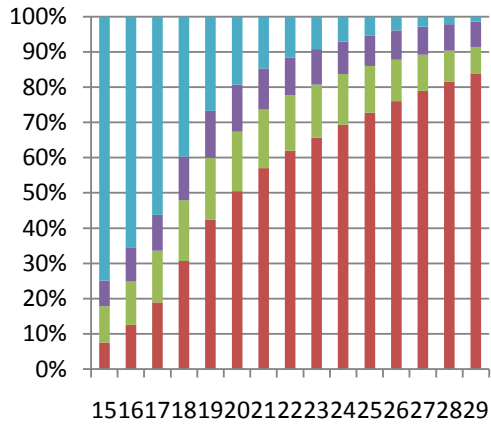


¹² Los gráficos que se presentan a continuación son de elaboración propia, en base a datos de los Censos 1970, 1980, 1991, 2001, 2010, INDEC, Argentina, a través de las bases provistas por IPUMS.

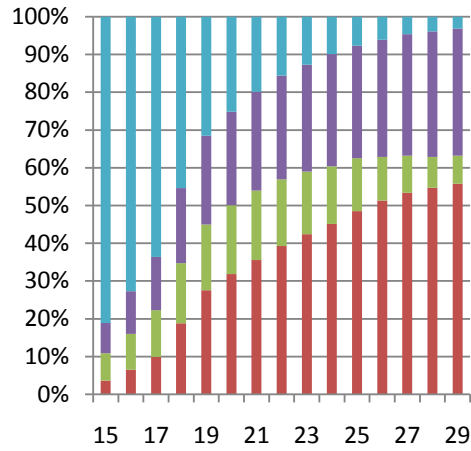
¹³ Las referencias han sido extraídas en la presentación de los gráficos por razones de espacio, para poder analizar el contenido de los mismos se aclara que las barras de color celeste, azul, verde y rojo, corresponden, respectivamente, a las siguientes referencias: 1) asiste a la escuela y no trabaja; 2) no asiste a la escuela y no trabaja; 3) asiste a la escuela y trabaja; 4) no asiste a la escuela y trabaja.



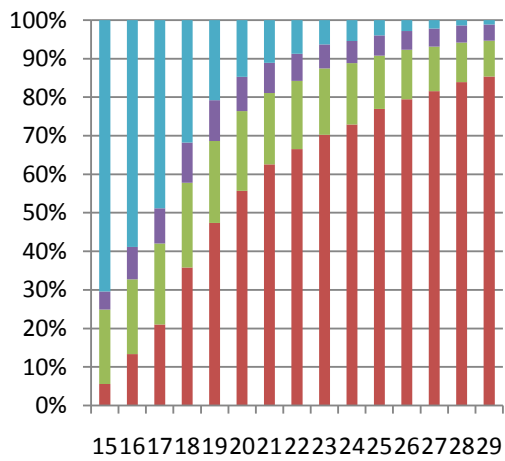
Varones 2001



Mujeres 2001



Varones 2010



Mujeres 2010

